

LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO

B. Los ministerios del Espíritu Santo

1. El Espíritu Santo aplica la salvación

Lo más importante que hace el Espíritu Santo es aplicar la salvación a nosotros; es más importante que los dones o el fruto (aunque es cierto que los dones y el fruto son aspectos secundarios del don de la salvación).

LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO

LA SALVACIÓN

<i>Planificada</i>	→	<i>Padre</i>	→	<i>Elección</i>
<i>Lograda</i>	→	<i>Hijo</i>	→	<i>Obra salvadora</i>
<i>Aplicada</i>	→	<i>Espíritu Santo</i>	→	<i>Unión con Cristo</i>
<i>Consumada</i>	→	<i>Trinidad</i>	→	<i>Resurrección</i>

- La planificación de la salvación, que incluye la elección, ocurrió antes de la creación (Efesios 1), es principalmente la obra del Padre, pero en concierto con el Hijo y el Espíritu.
- El Hijo logró la salvación en el espacio, el tiempo y la historia, pero en Apocalipsis se habla de Él como “muerto antes de la creación”. Todo fue planificado. Todo resultó tal como se planificó.
- El Hijo vino, murió y resucitó para ejecutar el plan.
2 Corintios 5:19 - esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo.
- Sin embargo, Hebreos 9 dice que el Hijo de Dios se ofreció a sí mismo por el Espíritu eterno. El Espíritu Santo es aquel que toma la obra de Cristo y la aplica a nosotros en nuestro tiempo. Él hace esto al tocarnos con la gracia de Dios para que lleguemos a estar en unión con Cristo. Es a través de esta unión que el Espíritu Santo aplica la obra salvadora de Cristo a nosotros en la regeneración, la conversión, la seguridad de la adopción, la justificación, la santificación y la glorificación.

a. El Espíritu Santo nos une a Cristo

- Antes de conocer a Cristo, estábamos separados de Dios y sin esperanza, según Efesios 2 y 4.
- Cuando Dios nos salvó nos unió espiritualmente a su Hijo. Llegamos a estar “en Cristo”. En Cristo morimos con Él, fuimos sepultados con Él, resucitamos en Él, ascendimos en Él y nos sentamos a la derecha del Padre en Él.
- Nuestra futura salvación depende de estar unidos a Él en el momento de la segunda venida.
- Es el Espíritu Santo quien nos une a Cristo.

1 Corintios 12:12-13 - ¹² *De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo.* ¹³ *Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.*

Romanos 8:9 - *Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.*

- Vemos que sin el Espíritu no le pertenecemos a Cristo.
- Todos los beneficios de la salvación, que incluyen el gozo, la paz, el perdón, la justicia, la vida eterna y la esperanza, se encuentran en Cristo.
- Y es el Espíritu Santo que nos pone en Cristo.

b. El Espíritu Santo nos regenera

El Espíritu Santo aplica la salvación a nosotros bajo la metáfora de la regeneración.

1) Juan 3:8 – *El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.*

Nicodemo, un maestro de la Biblia, en realidad es un novato en cuanto al entendimiento espiritual.

En Juan 3:4 hace una pregunta necia: “—¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?”

Jesús permite que Nicodemo sea torpe a propósito. Debe haber sabido lo que significaba “nacer del Espíritu” en Ezequiel 36:27, donde se encuentra la promesa de Dios de enviar su Espíritu en los últimos días.

En Juan 3:8 Jesús deja claro lo que quiere decir al usar la palabra *pneuma* que significa “aliento,” “viento” o “espíritu”.

Con un ingenioso juego de palabras muestra que el Espíritu Santo es invisible, pero poderoso como el viento que obra cosas asombrosas.

El Espíritu, como el viento, es

- fuerte o suave
- invisible
- impredecible
- soberano
- pero demuestra efectos significativos

En el caso del Espíritu tiene el efecto de generar vida donde antes había muerte. Hay medios, específicamente, la Palabra, pero es el Espíritu Santo que produce la evidencia de su obra.

Ilustración – p. 4 y 5: Un pastor piadoso una vez contó la historia de su experiencia en dos pastorados. En la primera iglesia, servía al Señor fielmente, confesando su pecado, y fielmente llevando a cabo su ministerio, y el Señor bendijo a la iglesia con crecimiento moderado. Luego el Señor claramente le dirigió a pastorear otra iglesia. En la segunda iglesia, hacía las mismas cosas básicas que había hecho anteriormente – estudiaba y predicaba la Palabra de Dios en el poder del Espíritu, oraba y evangelizaba y adoraba al Señor. Las mismas cosas que antes, pero esta vez el Señor derramó su Espíritu Santo sobre la iglesia de una manera que él no podía predecir, controlar, entender o por el cual podía tomar algún crédito. Cientos se agregaron a la iglesia del Señor en el transcurso de pocos años. Su propia evaluación fue que el Señor lo hizo.

c. El Espíritu Santo nos convierte

1 Pedro 1:3 - *¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva.*

- Hay dos formas de mirar la conversión. La Biblia habla tanto de la obra de Dios como del trabajo nuestro.
- La conversión se define como alejarse del (o dar la espalda al) pecado, y volverse a (o dar la vuelta hacia) Dios.

Sin embargo, estas cosas, el arrepentimiento – alejarse del pecado, y la fe – volverse a Dios, son dones de Dios.

También son actividades humanas y parte de la responsabilidad humana. Nosotros nos arrepentimos; no Dios. Nosotros creemos; no Dios.

Pero hasta el arrepentimiento y la fe que ejercemos son dones buenos de nuestro Dios misericordioso.

1) Hechos 11:15, 16, 18 - ¹⁵ *»Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tal como al principio descendió sobre nosotros.* ¹⁶ *Entonces recordé lo que había dicho el Señor: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.” . . .* ¹⁸ *Al oír esto, se apaciguaron y alabaron a Dios diciendo: —¡Así que también a los gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento para vida!*

- En este pasaje vemos que Dios mandó al Espíritu Santo y que descendió sobre Cornelio y su familia.
- Esto fue el cumplimiento de la profecía, *“Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.”*
- Pedro concluye que el mismo don que se les dio a los apóstoles y a los creyentes judíos se les fue dado a Cornelio y su familia.
- Claramente Dios otorga el arrepentimiento. Dios otorga el arrepentimiento y la fe. Son dos lados de la misma moneda.

2) El Señor, el Espíritu Santo, da fe

1 Corintios 12:3 - *Por eso les advierto que nadie que esté hablando por el Espíritu de Dios puede maldecir a Jesús; ni nadie puede decir: «Jesús es el Señor» sino por el Espíritu Santo.*

Compare con **Romanos 10:9-10** - ⁹ *que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.* ¹⁰ *Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.*

Por supuesto alguien podría simplemente “decir” las palabras. Pero lo que quiere decir el apóstol Pablo es que el Espíritu Santo da el don de la fe para que una persona crea en el Señor Jesús de corazón y luego lo dice con la boca.

El Espíritu da el don de la fe; luego la persona que recibió el don lo ejerce con la boca, confesando a Cristo.

Resumen:

El Espíritu nos aplica la salvación a nosotros. La Biblia utiliza muchas imágenes para describir esta experiencia.

- i. Tenemos enfermedades que necesitan una cura
- ii. Estuvimos separados de Cristo y necesitamos ser unidos a Él
- iii. Estuvimos muertos espiritualmente y necesitamos vida nueva
- iv. Estuvimos pensando equivocadamente y alejándonos de Dios y necesitamos ser llevados de vuelta – el arrepentimiento
- v. Fuimos hijos de ira y de Satanás y necesitamos ser adoptados como hijos de Dios
- vi. Fuimos esclavos del pecado y de Satanás y necesitamos redención o liberación para llegar a ser esclavos de Dios y la justicia
- vii. Fuimos culpables y condenados y necesitamos ser justificados – declarados justos
- viii. Estuvimos corruptos, asquerosos y sucios y necesitamos ser santificados. Él sigue santificándonos.
- ix. Seguimos con la tendencia de vagar y Dios nos guarda – la preservación

d. El Espíritu Santo nos asegura de nuestra adopción

La esclavitud es el trasfondo para la adopción

Gálatas 4:3-4 – ³ *Así también nosotros, cuando éramos menores, estábamos esclavizados por los principios de este mundo.* ⁴ *Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, . . .*

Identidad – Ahora eres un hijo o una hija del Padre celestial

- Dios es tan bueno que te hace un heredero
- Aunque fuimos hijos de Satanás y esclavos del maligno, Dios nos adopta en su familia

¿Cómo nos adopta Dios?

- i. El Padre está detrás de las bambalinas planificando toda la escena. Nos eligió para la adopción.
- ii. El Hijo nos redime. Él paga el precio – el rescate – y nos compra de vuelta de nuestro amo anterior.
- iii. El Espíritu es mandado por el Padre, Él es el Espíritu del Hijo, en nuestros corazones, y clama “Abba, Padre”.

Romanos 8:15 – *Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!»*

Todo esto indica que la fe es un regalo. Es por el Espíritu que podemos llamar a Dios, Padre.

El Espíritu continúa obrando dentro de nosotros para darnos seguridad.

Romanos 8:16 - *El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.*

Toda la Trinidad está involucrada en la adopción, pero el Espíritu Santo la aplica, dando fe, verdadero conocimiento de Dios, una dulce disposición de afecto y confianza , y seguridad profunda.

Dios nos da seguridad esencialmente de tres maneras:

- i. El Espíritu Santo nos capacita para entender la Palabra y para creer sus promesas.
- ii. El Espíritu Santo produce cambios, transformación y fruto. Empezamos a vivir una vida piadosa, y a amar a Dios y a nuestros hermanos.
- iii. El Espíritu Santo nos asegura en lo más profundo que le pertenecemos como hijos adoptados al Padre celestial.

Romanos 8:16 – *El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.*

En lo más profundo de nuestro ser, el Espíritu Santo testifica, “Yo te amo,” “Yo te amo.”

“Tú eres mi hija.”

“Tú eres mi hijo.”

“Tú eres mío, y yo soy tuyo (tu Dios).”

Es algo hermoso.

El Espíritu Santo aplica la salvación, en este caso, al asegurarnos de nuestra adopción.

e. El Espíritu Santo obra para justificarnos

- Normalmente pensamos en el Padre como el que justifica, el que nos declara justos. Y eso es correcto.
- El papel del Hijo en la justificación, en su obra salvadora, provee la base para la justificación.
- Hablamos de ser salvos mediante la fe, pero no es la fe misma que nos salva. La fe en un objeto equivocado no nos salva. Simplemente creer no nos salva. Pero la fe en Jesucristo ciertamente nos salva. Así que el Padre es el que justifica. La obra del Hijo es la base o el fundamento de la justificación.
- La Escritura no dice claramente qué papel cumple el Espíritu en esto, pero sí dice que somos justificados por el Espíritu de nuestro Dios.

1 Corintios 6:11 – *Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.*

Probablemente el papel el Espíritu Santo en la justificación se ve en el hecho de que Él nos da la fe. En el acto de la conversión, el Espíritu Santo nos da la fe mediante la cual somos justificados.

e. Él nos santifica

2 Tesalonicenses combina varias perspectivas con respecto a la salvación: la elección, la santificación, y el llamado.

Véase 2 Tesalonicenses 2:13 – *Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio **Dios los escogió para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad.***

Dios lleva a cabo sus planes. Los cumple en el tiempo y en el espacio. Nos eligió para ser salvos y los medios que ordenó fueron la obra santificadora del Espíritu Santo y la creencia en la verdad.

La Biblia habla de tres diferentes aspectos de la santificación – inicial, progresiva y final.

Parece que este texto enseña la santificación inicial.

i. inicial

Creencia en la verdad = creer en el evangelio, lo cual es la fe salvadora inicial. Sin embargo, la fe también es progresiva.

[La fe también es progresiva: continuamos creyendo y caminamos “por fe, y no por vista” (2 Cor. 5:7).]

Pero la fe también nos salva inicialmente. Si Pablo estuviera hablando de la fe salvadora inicial en 2 Tesalonicenses, sería natural interpretar la obra santificadora del Espíritu Santo como santificación inicial o definitiva. Esta es la obra santificadora del Espíritu por la cual nos aparta a Dios y a la santidad. La idea es que la obra santificadora inicial del Espíritu resulta en nuestra creencia en la Verdad. Pedro destaca lo mismo en

1 Pedro 1:2 – *según la previsión de Dios el Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser redimidos por su sangre. . .*

Es maravilloso que el Espíritu Santo nos aplica la salvación en el tiempo y en el espacio en nuestras vidas y según nuestras necesidades.

f. Él nos preserva

Esto está relacionado con el ministerio de sellar, que es el próximo tema.

Como ya se ha dicho, una de los ministerios principales del Espíritu Santo es aplicarnos la salvación. La salvación planificada por el Padre y lograda por el Hijo se hace realidad en nosotros por medio de la Trinidad – pero especialmente por el Espíritu de Dios.

- i. Nos aplica la salvación a nosotros; luego se involucra – su obra de preservarnos y mantenernos

Efesios 1:13-14 – ¹³ *En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido.*
¹⁴ *Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.*

Esta larga oración nos habla de dos temas:

Sellar – Dios nos mantiene hasta el día de la redención final.

También, Efesios 4:30 – *No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención.*

Depósito – El Espíritu es el pago inicial, el pie (o garantía), el depósito de nuestra herencia celestial.